

EL NIÑO QUE PODÍA LEER EL MAÑANA

TOMÁS URTUSÁSTEGUI

1984

EL NIÑO QUE PODIA LEER EL MAÑANA.

PERSONAJES:

JAVIER.....10 AÑOS.

RAFAEL.....40 AÑOS.

FRANCISCA...33 AÑOS.

EL ZURDO.....24 AÑOS.

ENRIQUE.....20 AÑOS.

DON LEANDRO.....65 AÑOS.

PATRICIA.....40 AÑOS.

MAURICIO.....25 AÑOS.

LUIS.....38 AÑOS.

ELENA.....34 AÑOS.

JUAN.....11 AÑOS.

EMBAJADOR ÁRABE.

MESERO.

BAILARINA.

POLICÍAS.

VARIOS DE ESTOS PERSONAJES SE PUEDEN “DOBLAR”.

ÉPOCA: *Actual.*

MÚSICA: *Original de ser posible que dé los diferentes ambientes.*

ESCENOGRAFÍA: *Se irá indicando en cada cuadro.*

Estudio en casa de familia de clase acomodada. Francisca habla por teléfono.

FRANCISCA.- Te digo que no es posible...no, ya tengo ocupados todos los días...entiende....no, el viernes tampoco, ese día tengo canasta...en la noche menos, ya tengo una cena. Yo qué más quisiera pero desgraciadamente no me puedo repartir en mil pedazos como yo quisiera...de verdad lo siento, ya saben que siempre soy materia dispuesta, sobre todo para ayudar...sí, bueno, si tú no me hablas yo lo hago....sí, linda, bay, bay. *(Cuelga el teléfono).*

EL NIÑO QUE PODIA LEER EL MAÑANA.

RAFAEL.- *(Que ha estado buscando en los cajones de su escritorio).* ¿No viste un sobre que dejé ayer?

FRANCISCA.- Era la pesada de Lety, quería que la acompañara al hospicio; ya estoy harta de tanto niño sucio y de tratar con gente como ella que quiere que todo lo hagan los demás.

RAFAEL.- Te pregunté si no habías visto un sobre.

FRANCISCA.- Si lo vi no me acuerdo; en esta casa todos son unos desordenados que dejan todo tirado, si no fuera por mí que me paso recogiendo todo el santo día esto parecería un chiquero, ni más ni menos.

RAFAEL.- ¿Lo viste o no?

FRANCISCA.- Guardé unos papeles en ese cajón. *(Lo señala).*

RAFAEL.- *(Lo abre. Encuentra el sobre).* Menos mal, son unos papeles importantes...si se me hace el negocio nos vamos a las Europas.

FRANCISCA.- ¿De veras?

JAVIER.- *(Que está sentado leyendo el periódico).* ¿Yo también?

RAFAEL.- Qué más quisiera, pero tú tienes que estudiar, además en Europa no hay nada para niños.

JAVIER.- Entonces vamos mejor a Mazatlán, hace mucho que no me llevan al mar.

FRANCISCA.- Ni me lo nombres, la última vez me tosté todita y quedé manchada. Además los mosquitos...Si voy a algún lado es a disfrutar y no a sufrir. *A su marido.* ¿De qué depende el éxito de tu negocio?

RAFAEL.- De que salga Martínez Hinojosa de gobernador, si es así ya la hicimos.

FRANCISCA.- ¿Martínez Hinojosa, el Huesopronto?

RAFAEL.- Sí, ése.

JAVIER.- El periódico dice que eligieron al profesor Lambiscorres.

RAFAEL.- ¡Qué tonterías dices? Hasta hoy en la noche eligen al candidato. Trae acá. *(Le arrebató el periódico al niño. Busca la noticia. Aquí no dice nada. Severo. Al niño).* Te estás volviendo muy mentiroso y eso es muy malo. ¿Dónde viste lo del nuevo Gobernador? *(Le avienta el periódico).* Ese profesor Lambiscorres es el que menos oportunidad tiene. No sé ni de dónde sacaste ese nombre.

JAVIER.- *(Leyendo).* “El profesor Lambiscorres fue destapado sorpresivamente el día de ayer por la noche por la CROM, inmediatamente fue felicitado por todas las fuerzas vivas que lo declararon su candidato oficial y comentaron que era el hombre idóneo”

EL NIÑO QUE PODIA LEER EL MAÑANA.

RAFAEL.- (*Extrañado toma nuevamente el periódico. Busca. No encuentra. Se acerca a Javier y le da un coscorrón*). No acepto que nadie se burle de mí, ni tú ni nadie ¿entendiste?(A Francisca). Ya ves lo que logras con tus consentimientos.

FRANCISCA.- ¿No será más bien por la clase de colegio al que lo metiste? Si me hubieras hecho caso...

RAFAEL.- No tengo tiempo para discutir, después hablaremos. (*Toma su portafolio para salir*).

FRANCISCA.- Yo también me voy, Mariquita quedó de pasar por mí a la una.

JAVIER.- ¿No van a comer aquí? Me dijeron que después de la comida íbamos a ir al cine.

FRANCISCA.- ¿Quién lo dijo?

JAVIER.- Tú.

FRANCISCA.- No me acuerdo.

RAFAEL.- Por mentiroso que no vaya a ningún lado.

FRANCISCA.- Le dices a la muchacha que te dé de comer; recuerda que no quiero que veas toda la tarde televisión, yo hablo como a las siete para ver si se ha ofrecido algo.

Los padres salen. Javier enciende el aparato de televisión. Aburrido se pone a verla.

Cambio de día. Javier sigue viendo la televisión. Entran los padres vestidos con otra ropa.

FRANCISCA.- ¿Me puedes dar el cheque?

RAFAEL.- Después.

FRANCISCA.- Tengo que pagar mis tarjetas hoy.

RAFAEL.- ¿Dónde está el periódico?

FRANCISCA.- (*Lo toma de la mesa*). Ten, tú nunca encuentras nada.

RAFAEL.- Hoy dicen quién ganó.

FRANCISCA.- ¿No dijiste que Martínez?

RAFAEL.- Eso pienso. Martínez llevó la campaña del candidato a la presidencia. (*Lee el periódico. En su cara se refleja la sorpresa*). ¡Ganó Lambiscorres, y la noticia es idéntica a lo que dijo Javier el día de ayer. No es posible!

FRANCISCA.- Ni que fuera clarividente. (*A Javier*). ¿Quién te lo dijo? (*Javier no contesta por estar viendo la televisión. La madre va y apaga el aparato*). Te dije que no vieras tanta televisión.

¿Quién te lo dijo?

JAVIER.- Qué cosa.

EL NIÑO QUE PODIA LEER EL MAÑANA.

FRANCISCA.- ¿Cómo demonios adivinaste lo que iba a decir el periódico el día de hoy? De seguro tienes un compañero hijo de periodista...

RAFAEL.- ¡Contesta!

JAVIER.- Nadie me lo dijo, lo leí.

RAFAEL.- Otra vez con las mentiras, por lo visto tú nunca escarmientas.

JAVIER.- Es cierto.

RAFAEL.- *(Le da el periódico).* Lee.

JAVIER.- ¿Qué?

RAFAEL.- Lo que sea. Ve quién va a jugar hoy.

JAVIER.- *(Leyendo).* El Toluca venció fácilmente al Guadalajara por tres a uno, los autores de los goles fueron...*(El padre le arrebató el periódico. Busca. Mueve incrédulo la cabeza).*

RAFAEL.- El partido es hoy.

FRANCISCA.- ¿No fue ayer?

RAFAEL.- ¿Entonces es verdad?

FRANCISCA.- ¿Qué cosa?

RAFAEL.- Que Javier puede leer lo que va a pasar después. *(Medita. Sonríe ampliamente).* ¡Esto es fantástico, mucho mejor que si hubiera ganado Martínez. Nos vamos a hacer multimillonarios!

FRANCISCA.- No entiendo cómo.

RAFAEL.- Todo lo sabremos antes que los demás, si el dólar va a subir, si el oro va a costar más o menos, que acción subirá en la bolsa, quién va a ganar en las quinelas de fut ball...

FRANCISCA.- *(Entusiasmada).* Sí, es verdad, yo voy a saber que vestido usarán mis amigas en las recepciones.

RAFAEL.- Todos mis negocios se irán para arriba.

FRANCISCA.- Las voy a hacer quedar en ridículo, me puedo poner el mismo vestido de ellas.

RAFAEL.- *A Javier.* - Muy bien hijito, muy bien. *(Le acaricia la cabeza).* Te felicito.

FRANCISCA.- Voy a saber cuál película sirve y cuál no.

Los dos padres felices salen. Javier quiere hablar con ellos.

JAVIER.- Papá, papá...*(El padre no lo escucha. El niño queda triste).*

Nuevo juego de luces que nos indican paso de tiempo. Mismo sitio. La madre habla por teléfono. Javier está sentado a su lado con el periódico entre las piernas. Está cansado y aburrido.

EL NIÑO QUE PODIA LEER EL MAÑANA.

FRANCISCA.- Qué gusto que me hable usted Doctor, hace mucho que no tenía ese placer.... ¿Qué dice? *(Sonríe. Orgullos)*. Sí, sí es cierto ¿cómo lo supo usted?... ¿Por Roberto? Qué raro, hace mucho que tampoco hablo con él, pero no importa ¿En qué puedo servirle? Sí, cómo no... Un momentito, por favor. *(A Javier)*. Busca a cuánto se cotiza mañana la onza de oro. *(Javier no la obedece)*. Qué esperas. Está hablando el Doctor Guerrero que es un buen contacto de tu padre. *(Javier busca)*. ¡Apúrate!

JAVIER.- Subió cinco dólares la onza.

FRANCISCA.- *(Al teléfono)*. Va a subir cinco dólares, sí, cinco. *(Ríe)*. Yo ya me estoy haciendo conocedora de las cotizaciones...No, no tiene porque agradecerlo, ya sabe que siempre estamos a sus órdenes...Sí, por supuesto que puede hablar mañana...Sí, a la misma hora. Saludos a Elenita. Adiós. *(Cuelga. Inmediatamente vuelve a sonar el teléfono)*. Bueno....¡Conchita, qué gusto!...Sí, estamos muy orgullosos...por supuesto, le voy a preguntar, un momentito...*(A Javier)*. Busca en sociales si salió lo del congreso de Yoga. *(Javier desesperado arroja el periódico y sale llorando)*. ¡Javier, Javier! *(Al teléfono)*. Discúlpame, el niño salió, te hablo en cinco minutos. *(Cuelga. Sale en busca de Javier)*.

Fachada de la casa de Javier. Éste se pasea triste frente a ella. Patea alguna lata vacía. Se le acerca un anciano.

LEANDRO.- ¿Tú eres Javier? *(Javier hace un movimiento para huir)*. ¡Espera, no te vayas, soy un hombre anciano y no puedo hacerte daño!

JAVIER.- *(Desconfiado)*. ¿Qué quiere?

DON LEANDRO.- ¿Es verdad que puedes leer el mañana? *(Javier sin contestarle va hacia la puerta de su casa para entrar a ella)*. Por favor, no te vayas; me imagino que muchas personas te buscarán como yo lo hago, dispénsame, pero mi caso es distinto. *(Sonríe)*. Todos han de decir lo mismo, que su caso es distinto.

JAVIER.- *(Molesto)*. ¿Qué desea?

LEANDRO.- Mírame, soy viejo y pobre, toda la vida he sido pintor, pintor de cuadros; es lo único que sé hacer. Ayer entregué todos mis lienzos para una exposición. ¡Tonto de mí! Va a ser un fracaso. Hoy estaba dispuesto a desaparecer del mundo pero algo me dijo aquí... *(Se aprieta el pecho con las manos...mas calmado)*. ¿Podrías decirme si en el periódico dicen algo de mi obra?

EL NIÑO QUE PODIA LEER EL MAÑANA.

JAVIER.- (*Enternecido*). Claro, ahora vuelvo, no me tardo. (*Sale Javier. Leandro queda petrificado frente a la puerta. Regresa Javier con un periódico. Sonríe ampliamente*). La exposición fue un éxito, casi todos sus cuadros fueron vendidos, la crítica lo compara con (*Lee*) un Saturnino Herrán. (*Hace cara de no saber quién es ése*).

LEANDRO.- ¿De verdad dice todo eso, no me engañas? Mira que soy un pobre viejo.

JAVIER.- Es cierto, vienen críticas y hasta fotos. (*Ve el periódico*). A mí me gusta el cuadro de las dos mujeres en el río. ¿Cómo se llama? (*Le muestra el periódico. Sonríe*). Perdón, usted no lo puede ver.

LEANDRO.- Se llama “Atardecer” (*Llora de la emoción*). No sabes lo dichoso que me haces, ya puedo morir tranquilo.

JAVIER.- Le voy a leer los artículos, son tres, pero a la mejor viene otro. (*Se sienta junto al anciano. Empieza a leer. Se hace oscuro*)

Se ilumina biblioteca en casa de Javier. Éste lee un libro. De repente aparece un hombre en el quicio de la puerta, camina hacia Javier, éste se asusta y trata de gritar. El hombre corre y le cubre la boca con la mano. Javier patalea.

MAURICIO.- ¡No grites! No quiero hacerte daño. (*Javier sigue tratando de liberarse*) Si me juras no gritar te suelto. (*Javier asiente con la cabeza. Mauricio lo suelta. Javier quiere correr pero Mauricio lo detiene*). ¡No te muevas!

JAVIER.- (*Asustado*). ¿Qué quiere, cómo entró a mi casa?

MAURICIO.- Tú lo debes saber, dicen que adivinas todo. (*Ríe*). Entré por la ventana.

JAVIER.- Hubiera tocado la puerta.

MAURICIO.- Lo hice igual que toda esa gente que espera allá afuera. A nadie dejan pasar.

JAVIER.- Mis papás ordenaron que no entrara nadie. Desde que mi historia apareció en los periódicos y en la tele no cesan de acudir todo tipo de personas; unas para que les diga quién va a ganar en los deportes, otras para encontrar a sus parientes perdidos, otros quieren saber del clima o de la moda...

MAURICIO.- ¿No vienen periodistas? Así tendrían las noticias por adelantado.

JAVIER.- Vienen muchos, muchísimos, hasta extranjeros.

MAURICIO.- ¿Y no te vuelves loco con todo eso?

JAVIER.- ¿Usted qué quiere?

MAURICIO.- Mucho me temo que lo mismo que los demás.

EL NIÑO QUE PODIA LEER EL MAÑANA.

JAVIER.- Ya no contestaré a nadie, a nadie.

MAURICIO.- Conmigo tendrás que hacer una excepción.

JAVIER.- Dije que a nadie.

MAURICIO.- ¿No te gusta ayudar? Si yo tuviera tu poder...

JAVIER.- Siempre ayudo...pero ya no; mi casa está llena de vividores.

MAURICIO.- (*Fingiendo una gran pena, un gran dolor*). ¡Estoy desesperado, me quiero casar y no puedo! Mi novia es muy rica y yo no tengo nada que ofrecerle. Su familia se opone a nuestra relación.

JAVIER.- Ese es su problema.

MAURICIO.- Tú puedes ayudarme.

JAVIER.- Ni lo sueñe.

MAURICIO.- Sólo tienes que decirme el número que va a ganar hoy en la noche en la lotería; faltan doce horas para el sorteo, aún puedo conseguir el billete. El premio mayor es de cuarenta millones, cuarenta millones de los de ahora. Nada más imagínate. Con ellos creo que hasta me puedo conseguir otra novia más guapa y con padres menos exigentes. (*Sonríe*). ¿Verdad que sí me vas a ayudar? Di que sí.

JAVIER.- ¡No!

MAURICIO.- Qué te cuesta, sólo tienes que leerlo, menos de un minuto de trabajo. Yo te ofrezco a cambio diez melones. ¿Cómo la ves desde ahí?

JAVIER.- ¿Melones?

MAURICIO.- (*Ríe*). Millones.

JAVIER.- No.

MAURICIO.- Diez millones son muchos millones.

JAVIER.- Ya dije que no.

MAURICIO.- Si no quieres millones entonces te ofrezco todos los juegos que quieras: nintendos, computadoras, el yoyo electrónico, el balero atómico, las cuicas maravillosas...lo que tú quieras. ¿O acaso prefieres un modular para que escuches todas las rolas de la nueva onda? Qué dices.

JAVIER.- Qué no.

MAURICIO.- Te doy quince. Quince millones. Serás rico.

JAVIER.- Ya lo soy y no me sirve de nada.

MAURICIO.- Te lo suplico.

JAVIER.- Y yo le suplico que se vaya, si entra alguien le puede ir mal.

EL NIÑO QUE PODIA LEER EL MAÑANA.

MAURICIO.- Te doy diez y ocho. Con ellos puedes ayudar a mucha gente, a niños abandonados, a ancianos...

JAVIER.- (*Interesándose*). No.

MAURICIO.- Te doy diez y nueve pero ni un quinto más. Imagina lo que son diez y nueve millones de pesos nuevos. ¡Diez y nueve! (*Javier niega no muy convencido con la cabeza*).

JAVIER.- Acepto solamente si me da la mitad. Con ese dinero puedo mandar a construir una escuela.

MAURICIO.- No una sino muchas.

JAVIER.- ¿Acepta?

MAURICIO.- (*Sufrido*). ¡Me estás explotando, quitando lo que es mío. Por un minuto de trabajo me quieres dejar pobre. Pero no importa. Está bien. Acepto. Tú ganas!

JAVIER.- ¿Cómo puedo estar seguro que me dará el dinero?

MAURICIO.- ¿Es que acaso me viste la cara de rata o qué?

JAVIER.- Si no me firma una carta ante un notario no hay negocio.

MAURICIO.- ¿Un notario, un notario a estas horas? Falta poco para el sorteo. Dime el número.

JAVIER.- Si te lo digo te vas y yo no vuelvo a saber de ti.

MAURICIO.- Ya sé, vamos juntos a comprar la serie, yo me llevo la mitad y tú la otra. Eso sí, tú pagas todo. Yo no tengo lana ni para eso.

JAVIER.- Está bien, anota el número. (*Busca en el periódico. Lee en voz alta. Mauricio escribe*). Es el 3 5 6 0 7 9.

MAURICIO.- Tres, cinco, seis, siete...

JAVIER.- Te faltó el cero, va después del seis.

MAURICIO.- ¿Estás seguro?

JAVIER.- Si no me crees...

MAURICIO.- Te creo, y sabes por qué, porque ya me hablas de tú, eso quiere decir que somos socios.

(*Se dan la mano*). Ahora tráete el directorio. (*Javier va por el, Mauricio busca un número. Marca en el teléfono*). ¿Lotería Nacional? Señorita, sería usted ser tan gentil de decirme en que lugar se va a vender el número 356079. Sí, se lo repito: 3 5 6 0 7 9. Siete nueve. Sí. Gracias. (*A Mauricio*). Lo va a buscar. (*Al teléfono*). ¿En Tijuana? ¿Está usted segura?...¿ En qué expendio de Tijuana? Gracias, vuelvo a esperar... (*A Javier*).- Dame otro papel para anotar...(*Al teléfono*). En el expendio del Aeropuerto...Señorita, una última pregunta...¿no sabe usted si ya lo vendieron?...Gracias. (*Cuelga. A Javier*) Le tocó en el Aeropuerto y no sabe si ya lo vendieron.

EL NIÑO QUE PODIA LEER EL MAÑANA.

(Toma el directorio. Busca. Marca. Javier lo ve hacer). ¿Mexicana de aviación? Señorita, quiero que me aparte de urgencia un boleto de ida y vuelta a Tijuana el día de hoy...

JAVIER.- Dos boletos.

MAURICIO.- Perdón, dos boletos de ida y vuelta, sí, dos...A mi nombre, ponga nada más Mauricio...¿Es necesario? *(Baja la voz para que no escuche Javier).* Mauricio Jiménez Lontar...Gracias, señorita. *(Cuelga).*

JAVIER.- ¿Me puedes decir, señor Mauricio Jiménez Lontar, si conseguiste los boletos?

MAURICIO.- ¡No vuelvas a repetir mi nombre, lo pueden escuchar otros! *(Ahora marca el 020 para pedir larga distancia).* Señorita, quiero una larga distancia con el expendio de lotería del Aeropuerto de la Ciudad de Tijuana... Me imagino que sólo hay uno...Sí, gracias... ¡Bueno, bueno! ¿Expendio de lotería? Bueno, no escucho... Ahora sí. Mire señorita, hablo desde la ciudad de México, deseo saber si tiene todavía el número 2 5 6 0 7 9 del día de hoy.... ¿Cómo dice? Por favor hable más alto... *(Sonríe ampliamente).* ¿Sí? ¿Está usted segura? Por favor apártemelo, completo, toda la serie, no vaya a vender ni un pedacito...Sí, a nombre de Mauricio Jiménez. Guárdemelo bien, le daré una buena gratificación. Muchas gracias.

Aeropuerto de Tijuana, pasajeros con maletas, puesto de lotería.

PATRICIA.- *(Mujer joven pero gorda, viste ropa muy ligera, habla por teléfono, con una mano se abanica. Es la vendedora del expendio).* Sí, de seguro que va a ir Ernesto con su primo, el flaco ése que es tan presumido, a mí me cae re gordo...sí, el que tiene una guayín azul... ése mero; no dudes que se vayan a plantar a nuestra mesa pero ni piensen que yo les voy a hacer caso...Sí, hace un rato fui. *(Se toca el cabello que está recién peinado).* Y quieres que te diga una cosa, no me gusto nadita como me quedó, no sé cómo me andas recomendando a esos lugares. La tipa me dijo que tenía ursuela, imagínate, y que tenía que cortarme como cinco centímetros...Sí, me los cortó la muy... Se me hace que ni sabía pero ya ni modo.

Llegan corriendo Mauricio y Javier. Se paran frente a la ventanilla.

MAURICIO.- Señorita, por favor.

PATRICIA.- Un momento.

MAURICIO.- Señorita...

EL NIÑO QUE PODIA LEER EL MAÑANA.

PATRICIA.- Ya le dije que un momento, estoy hablando... *(Al teléfono)*. ¿Qué vestido te vas a poner?

¿El rosa? Ese te queda divino. Yo me voy a poner el azul...no, ése no, éste es uno nuevo, lo compré en la barata del mall, me costó veintinueve dólares más el tax. Si vieras la clase.

MAURICIO.- Señorita, le suplico...

PATRICIA.- ¿No ve que estoy hablando? *(Al teléfono)*. Es un joven con un niño, quién sabe lo que quieran...bueno, después te hablo. *(Cuelga)*. ¡Diga!

MAURICIO.- Perdone que la haya interrumpido pero tengo prisa. Yo fui la persona que habló desde México para apartar un número.

PATRICIA.- *(Sonríe)*. Ah, sí, uno terminado en nueve ¿verdad?

MAURICIO.- Ese mismo.

PATRICIA.- *(Buscando)*. Sí, se lo aparté. *(Busca)*. ¿Me dijo que toda la serie ¿o no?

MAURICIO.- Sí, toda.

PATRICIA.- Qué raro, no está, yo lo dejé en el cajón.

MAURICIO.- *(Nervioso)*. Busque bien, por favor.

PATRICIA.- *(Sonriendo)*. Ya sé...

MAURICIO.- ¿Ya sabe dónde...?

PATRICIA.- No, pero ya sé lo que pasó; yo me fui a cortar el pelo al salón y a peinar. *(Muestra el peinado)*.

MAURICIO.- *(Queriendo ganarla)*. Le quedó muy bien.

PATRICIA.- ¿Usted cree? Es para un baile...

MAURICIO.- ¿Dónde está?

PATRICIA.- Mientras me fui le encargué el puesto a Hortensia, mi prima, nosotros le decimos Lencha de cariño, de seguro que ella debe haberlo vendido. Pero mire, aquí tengo otro terminado en nueve.

Mauricio se tira al piso, se jala los cabellos, patalea, llora.

JAVIER.- Debes comprarlo, al menos te sacarás el reintegro y así podrás pagarme los boletos del avión. *(Sonríe ampliamente. Mauricio sigue haciendo la pataleta)*.

Estancia en casa de Javier. Este lee el periódico. Se asusta de lo que lee. Deja el periódico y corre a buscar la guía telefónica. Encuentra el número que busca. Marca.

EL NIÑO QUE PODIA LEER EL MAÑANA.

JAVIER.- *(Nervioso. Al teléfono).* Bueno...por favor con el señor embajador...; es urgente, señor!...No, no deseo hablar con su secretario, quiero que me comunique con él, le repito que es muy urgente...No, no puede ser hasta mañana, tiene que ser ahora mismo...Dígale que le habla Javier, Javier el niño que puede leer el mañana, que él debe saber de mí por la tele o el periódico...Por favor no cuelgue, no es una broma, tengo esa facultad...Bien, dígame que hoy en la noche a las veintidós horas con diez y ocho minutos la ciudad de Al-Baján será destruida por un terremoto. Es urgente que avise para que la evacuen. No es mentira, se lo juro. Sí, mi teléfono es el 55 14 32 99. Puede usted llamar para confirmar que no estoy jugando...Le repito que es verdad, usted puede salvar la vida a miles de personas... *(Le cuelgan el teléfono).* ¡Bueno, bueno...! *(Espera. Cuelga a su vez. Queda triste. Vuelve a leer el periódico).*

Restaurante tipo árabe. Javier y sus padres están sentados en taburetes orientales. Junto a ellos se encuentra el embajador. En una pista una mujer baila danzas orientales. Al terminar todos aplauden. La bailarina sale.

FRANCISCA.- Qué maravilla de baile, qué ritmo, qué flexibilidad.

EMBAJADOR.- Me agrada que le haya gustado, señora.

FRANCISCA.- Tanto como la cena, estuvo deliciosa. El Kepe me encantó y de los pastelillos mejor ni digo nada, me temo que voy a engordar unos kilos esta noche.

RAFAEL.- Le agradezco que haya reservado este salón solamente para nosotros.

EMBAJADOR.- Es muy poco lo que puedo hacer para agradecer a Javier su aviso; la ciudad de Al-Raján desgraciadamente fue totalmente destruida pero no hubo víctimas. Nos sentiríamos muy honrados si en un futuro próximo pudieran visitar nuestro país, les aseguro que serán muy bien atendidos.

RAFAEL.- Por lo visto nos vamos a estar dando las gracias toda la noche. Es posible que mi esposa y yo aceptemos la invitación ya que pensábamos viajar este año, en cuanto a Javier no es posible, tiene que estudiar.

JAVIER.- Podríamos ir una semana. No es mucho.

RAFAEL.- Ya veremos, por lo pronto tienes que ir a la escuela.

FRANCISCA.- Y seguir con lo del periódico; ya ves a cuanta gente has ayudado. *(Al embajador).* Estamos tan orgullosos de él.

EL NIÑO QUE PODIA LEER EL MAÑANA.

EMBAJADOR.- No me he disculpado por la mala atención que tuvo de parte de mi secretario el día que nos avisó. A las embajadas...

RAFAEL.- Lo principal es que el aviso funcionó. A nuestra casa diariamente llegan personas y hablan por teléfono otras para pedirnos información y mi hijo se las da. Eso me gusta de él.

EMBAJADOR.- Alá lo protegerá.

Se acerca el mesero, habla en voz baja con el embajador, éste se dirige a Javier.

EMBAJADOR.- En la entrada hay dos hombres que preguntan por ti, si deseas les mando decir que no estás para nadie.

JAVIER.- Sí, dícales eso.

FRANCISCA.- *(Para presumir al hijo).* Creo que debes ir, tesoro, puede ser gente que te necesite.

JAVIER.- No quiero ver a nadie.

RAFAEL.- ¿Qué va a decir el señor Embajador? Haz el favor de ir.

JAVIER.- Pero papá...

FRANCISCA.- No hay pero que valga, tú cumple con tu deber; si Dios te dio esa facultad lo menos que puedes...

JAVIER.- *(Molesto se pone de pie).* Ya voy, con permiso. *(Sale).*

FRANCISCA.- Espero que lo perdone, no sé lo que le sucede, antes siempre estaba dispuesto a ayudar, ahora tenemos que forzarlo un poco, no mucho. Usted entiende.

EMBAJADOR.- Lo entiendo, miles de gentes querrán saber cosas que son importantes para ellos. Javier es un niño y tiene derecho a divertirse un poco.

RAFAEL.- Ya tendrá tiempo después.

EMBAJADOR.- Además de molesto para el niño puede ser peligroso.

RAFAEL.- No veo el por qué.

EMBAJADOR.- Algunos países o personas pudieran querer alguna información especial.

FRANCISCA.- Yo no me preocupo, lo más que puede suceder es como lo de ese loco de la lotería que se llevó a mi hijo a Tijuana, pero nada más.

EMBAJADOR.- Ojalá y siempre sea así. ¿Les puedo ofrecer un café mientras regresa Javier?

FRANCISCA.- Encantada.

EMBAJADOR.- *(Llama al mesero).* ¡Trae café par todos!

EL NIÑO QUE PODÍA LEER EL MAÑANA.

Se oscurece la zona. Aparece el frente del restaurante. Javier sale. Se para frente a la puerta. No hay nadie. Un momento después se acercan dos hombres corriendo, uno le cubre la boca para que no grite. Entre los dos lo cargan y se lo llevan a gran velocidad.

Oscuro.

Interior de una casucha en las afueras de la ciudad, pocos muebles, un camastro y mucha basura. Entran los dos hombres trayendo a javier. De un empujón lo arrojan sobre el camastro. Javier se defiende.

ZURDO.- Más vale que te estés quieto.

ENRIQUE.- ¿Lo amarro?

ZURDO.- No, de aquí no puede salir.

JAVIER.- *(Corre a la ventana. Grita).* ¡Socorro, me secuestraron!

ZURDO.- *(Ríe).* Grita todo lo que quieras, nadie vive alrededor ni nadie pasa por este lugar.

JAVIER.- ¿Qué quieren?

ZURDO.- ¿No lo sabes? ¡Información!

JAVIER.- No diré nada.

ZURDO.- ¿No?

JAVIER.- La policía los buscará, van a ir a la cárcel; yo soy muy conocido.

ZURDO.- Eso sí, y además tienes mucha lana.

JAVIER.- Mis padres la tienen.

ZURDO.- Pero tú se las has conseguido. En este momento podría yo pedir muchos millones de rescate, pero no lo voy a hacer. Tú mismo lo acabas de decir, eres muy conocido y no faltan gentes que te traten de ayudar. No nos conviene que estés por mucho tiempo, así que desembuchas y a volar. De ti depende a dónde vuelas, puedes volar directo a tu casa o volar por los aires. *(Ríe).* ¡Tú decides!

JAVIER.- No tengo miedo.

ZURDO.- *(Burlón).* Mírenlo, no tiene miedo, es muy machito.

ENRIQUE.- *(Ríe).* A la mejor lo que tiene es frío y espera que le demos una calentadita.

ZURDO.- Después, es posible que antes quiera hablar espontáneamente.

ENRIQUE.- No lo va a hacer ¿qué te parece si empezamos con el embudo y el agua?

ZURDO.- En los niños funcionan mejor los toques.

EL NIÑO QUE PODIA LEER EL MAÑANA.

ENRIQUE.- Le podemos sacar las uñas de las manos y de los pies.

JAVIER.- (*Muy asustado*). ¿Qué quieren saber?

ZURDO.- (*A Enrique*). Ya ves, él entiende. Mira niño, tengo un golpe planeado hace mucho tiempo, no quiero que falle. Lo he estudiado paso a paso y creo que es perfecto. Tengo una duda. Mi socio puede traicionarme para quedarse con todo. Eso es lo que quiero que me digas.

JAVIER.- No entiendo.

ZURDO.- Quiero que leas si salió bien el golpe o no, si llegó la policía, si hubo heridos o muertos, cuántos millones logramos sacar. Quiero saber todo.

JAVIER.- No puedo.

ZURDO.- (*Le da un golpe*). Sí puedes.

ENRIQUE.- ¿Me lo pongo parejo?

JAVIER.- Me falta el periódico de hoy.

ZURDO.- (*A Enrique*). Pronto, el periódico... ¿Qué esperas?

ENRIQUE.- ¡Yo...!

ZURDO.- ¿Dónde demonios está el periódico?

ENRIQUE.- (*Muy nervioso*). Lo usé.

ZURDO.- Cómo que lo usaste.

ENRIQUE.- Tuve que ir al baño y ya sabes...

ZURDO.- ¡Imbécil! Te hubieras limpiado con tus manos. (*Lo golpea*).

ENRIQUE.- Perdón jefe, perdón.

ZURDO.- Si así vas a trabajar esta noche...

ENRIQUE.- No jefe, le juro que no.

ZURDO.- Ya sabes, a la siguiente falla... (*Hace señal de degollarlo*).

ENRIQUE.- Le juro por mi mamacita que no fallaré.

ZURDO.- Ve a conseguir un periódico.

ENRIQUE.- ¿A dónde? Estamos muy lejos.

ZURDO.- Tienes quince minutos para traerlo. (*Saca la pistola y le apunta. Enrique sale corriendo. El Zurdo ríe. Pone la pistola sobre la mesa*)

JAVIER.- ¿Para qué quiere tanto dinero?

ZURDO.- Me imagino que para lo mismo que lo quieren tus padres. Yo nunca lo he tenido y quiero saber qué se siente, sentir lo que tú sientes, lo que sienten los políticos, los comerciantes....

JAVIER.- No se siente nada.

EL NIÑO QUE PODIA LEER EL MAÑANA.

ZURDO.- ¿Tú crees? El dinero da poder, seguridad, belleza, juventud... ¡todo! Y tú dices que no se siente nada. ¡Cretino! Aunque pueda que tengas razón, el dinero no se siente, lo que se siente, y muy fuerte, es la falta de él.

JAVIER.- Déjeme ir.

ZURDO.- No antes de la información. Después te dejaremos en tu casita o en algún otro lado. Eso será mañana.

JAVIER.- ¿Me van a tener encerrado?

ZURDO.- Encerrado y amarrado, no quiero que vayas a avisar a la policía.

JAVIER.- ¿Quién me va a soltar?

ZURDO.- No faltará alguna alma caritativa.

JAVIER.- Usted dijo que por aquí nadie pasa.

ZURDO.- Normalmente no, pero a ti te buscan. *(Ríe)*.

JAVIER.- Les diré lo que quieran pero no me dejen aquí solo. Tengo miedo a la oscuridad.

ZURDO.- ¿Tú, miedo? ¿No qué tan machito?

JAVIER.- Le tengo miedo a lo desconocido.

ZURDO.- Hoy se te quitará. Nos darás la información y te quedarán solo en este sitio; *(Sádico)*. Quizás venga el coco, el fantasma, los aparecidos, los muertitos, las ratas, las arañas, las cucarachas, las serpientes...

JAVIER.- Yo sé que no me voy a quedar aquí.

ZURDO.- ¿No?

JAVIER.- Su compañero no encontró el periódico. Está afuera, no se atreve a entrar por miedo a que le pegue.

ZURDO.- *(Fúrico)*. No le voy a pegar, lo voy a matar. *(Se dirige a la puerta a grandes pasos. Javier corre y toma la pistola. Apunta al Zurdo)*.

JAVIER.- ¡ Levante las manos !

ZURDO.- *(Se vuelve, se desconcierta al ver la pistola. Decide atacar a Javier. Se arrepiente al ver la mirada decidida del niño)*. ¡Eres un sucio. Así no se juega!

JAVIER.- Me voy a ir.

ZURDO.- Tú ganas. Ahí está la puerta. *(Se hace a un lado. Javier camina. El Zurdo le arroja un costal que estaba junto a él. Luchan. Se escucha un disparo. El Zurdo herido de una pierna se separa)*

ZURDO.- ¡Maldito!

EL NIÑO QUE PODIA LEER EL MAÑANA.

JAVIER.- *(Sigue amenazándolo con la pistola). ¡Siéntese! (Se escucha ruido de un automóvil). Dígale a su compañero que entre con las manos en alto.*

ZURDO.- Yo sabré lo que le voy a decir, muchachito imbécil. Esa pistola sólo tenía una bala, ahora está vacía. *(Ríe). De esta no saldrás con vida...¡ lo juro! (Se arroja contra Javier. Éste dispara. La pistola no tiene balas. Javier corre hacia la salida. El Zurdo cojeando lo atrapa y de un golpe lo tira al suelo. Enrique entra corriendo)*

ENRIQUE.- ¡Pronto, vámonos!

ZURDO.- ¿Qué?

ENRIQUE.- Me vienen siguiendo dos patrullas, me pasé unos altos para escapar.

ZURDO.- ¡Estúpido! *(Se escuchan las sirenas muy cercanas de las patrullas. El Zurdo se levanta, toma a Javier de escudo. Espera que entren los policías. Estos entran con armas. Apuntan a todos).*

POLICÍA 1.- ¡Nadie se mueva!

ZURDO.- Tiren las armas o mato a este niño.

POLICÍA 2.- ¡Cuidado, está armado!

ZURDO.- Pongan las llaves de la patrulla sobre esa mesa. Después se colocan junto a la ventana. Y cuidado con intentar algo.

El Zurdo empieza a caminar llevando por delante a Javier. Éste en un momento da una patada en la pierna herida del Zurdo. Éste lo suelta por el dolor. Cae al piso. Javier corre junto a los policías. Estos apuntan nuevamente con sus armas.

POLICÍA 2.- ¿Eres Javier?

JAVIER.- Sí.

POLICÍA 1.- Teníamos órdenes de localizarte.

ZURDO.- ¡Me falló, me falló!

POLICÍA 2.- ¿Tuviste mucho miedo?

JAVIER.- Un poco, sí, pero no mucho.

POLICÍA 1.- ¿No te asustó el secuestro, las armas, los balazos, el lugar...?

JAVIER.- No, hoy en la mañana leí lo de mi secuestro y supe que no me iba a pasar nada malo. *(Ríe junto con los policías. El Zurdo se arranca la camisa de la furia que tiene).*

ZURDO.- Así serás bueno, juegas con alevosía y ventaja.

EL NIÑO QUE PODIA LEER EL MAÑANA.

POLICÍA 1.- *(A los delincuentes)*. ¡Caminando, rápido!

ZURDO.- No puedo, tengo herida una pierna, qué... ¿no ve?

POLICÍA 1.- Ya te la curarán. *(Lo empuja. Todos salen)*.

Rancho en el norte del país. Javier esta desayunando con sus tíos y primos.

LUIS.- Pásame una tortilla.

ELENA.- ¿De maíz?

LUIS.- De harina, puesn.

ELENA.- Ya te comiste cinco y dos platos de machaca; vas a reventar.

LUIS.- Ah qué güercos tan fijados, nada más me andan fiscalizando lo que como.

ELENA.- No me gustas botijón, quiero verte como estás.

LUIS.- Claro, estoy como quiero. *(Todos ríen)*.

JUAN.- ¿Yo si me puedo comer otra tortilla?

LUIS.- Hijo de tu padre tenías que ser.

ELENA.- El sí puede, está todo tilico.

ELENITA.- Si a él le das también me das a mí. Yo quiero más machaca.

ELENA.- ¡Otra! Por lo visto yo soy la única que no come.

JUAN.- Ni te hagas de la boca chiquita, yo te vi comer dos tacos en la cocina.

ELENA.- Ya me descubrieron. *(Ríen. A Javier)*. ¿Y tú? Eres el que de verdad no come.

JAVIER.- Ya comí bastante.

ELENA.- Para trabajar hay que estar bien alimentado.

JAVIER.- No tengo costumbre de comer tanto.

LUIS.- Estos capitalinos; de seguro que has de extrañar el teléfono, el smog, los periódicos.

JAVIER.- No, y menos los periódicos; estoy feliz de que no lleguen aquí.

ELENITA.- ¿Te gusta el rancho?

JAVIER.- Mucho; me encanta ver a los animales y aprender como se siembra.

JUAN.- *(Se ríe de Javier)*. Ayer quiso agarrar una gallina y ésta lo picoteó todito. *(Todos ríen)*.

ELENA.- Cómo son, no se burlen.

JAVIER.- Déjalos tía, tienen razón; pero eso fue todo.

ELENITA.- ¿Todo? ¿Y la cabra que te tiró?

EL NIÑO QUE PODIA LEER EL MAÑANA.

JAVIER.- No me tiró, yo estaba jugando con ella. Cuando me agaché a amarrarme los zapatos que
...zas....y me da aquí. (*Se soba la nalga. Todos ríen*).

LUIS.- Ya aprenderás, veinte días es muy poco tiempo.

JAVIER.- ¿Ya llevo tanto? Creía que sólo tenía diez días aquí.

ELENA.- Eso indica que estás contento.

JAVIER.- Sí. En mi casa nunca desayuno con nadie, allá nadie hace bromas.

ELENA.- Mi hermano siempre fue serio y tu madre...Bueno, ahora todos a trabajar. (*A su marido*).
Hoy te toca a ti recoger los trastes.

LUIS.- No vieja, ayer me tocó.

ELENA.- Te va a crecer la nariz por mentiroso.

LUIS.- (*A Javier*). Nunca te cases, es un consejo de un viejo con experiencia. Ay, si me hubiera
quedado solterito...

JUAN.- Apúrale papá, tenemos que ir a ver la vaca que va a parir.

LUIS.- Vamos.

ELENITA.- ¡Los trastes, papá!

LUIS.- (*A Javier*). Tampoco tengas hijas.

JAVIER.- Si quieres yo te ayudo.

LUIS.- No, cómo crees, tú eres un invitado. (*Le da un trapo para que limpie*). Antes de limpiar vete
llevando los trastes. Yo mientras tanto me voy a fumar un cigarrito.

ELENA.- ¡Luis!

LUIS.- El lo pidió, ¿No oíste?

*Entre todos quitan los trastes. Luis se sienta a fumar. Oscuro. Paso de tiempo. Ocho días después los
padres de Javier y sus tíos toman café en el mismo lugar.*

ELENA.- Yo soy de la opinión de que no deberían llevárselo tan pronto, ya hasta engordó y tiene
chapas; cuando llegó estaba más blanco que una azucena.

FRANCISCA.- No saben lo que les agradezco lo que han hecho por él; a mí también me gustaría que
se quedara más tiempo pero tiene que volver a la capital.

LUIS.- ¿No tienen miedo de que lo vuelvan a secuestrar o a que le suceda algo peor? Aquí está seguro.

RAFAEL.- Ya no, en un periódico salió que estaba aquí. No sé cómo se enteran de todo. En México va
a tener quien lo proteja. El Gobierno se comprometió a darle seguridad.

EL NIÑO QUE PODIA LEER EL MAÑANA.

LUIS.- ¿A cambio de qué?

RAFAEL.- De información. No es fácil conseguir esto. Alguien de la Secretaría de Gobernación duda que tenga la capacidad de conocer el futuro y que la información no sea verídica. Mañana le van a hacer una serie de exámenes y pruebas en la Universidad.

FRANCISCA.- Por eso se tiene que ir hoy.

ELENA.- No sé si voy a meter la pata, pero no importa, soy gente franca del Norte. Para mí se lo llevan para seguirlo explotando, para que siga diciendo los valores del dólar o del oro. Déjenlo tranquilo, Javier es un niño.

RAFAEL.- (*Molesto*). Sin comentarios, hermanita.

ELENA.- Yo decía por...

RAFAEL.- Mejor no digas. Ahora has el favor de llamarlo. En dos horas sale el avión y de aquí al aeropuerto hacemos más de media.

LUIS.- Es su hijo y ustedes sabrán que hacen con él.

ELENA.- (*Quiriendo cambiar el ambiente*). ¿No se quedan a comer? Les puedo hacer cabrito.

FRANCISCA.- Otro día será. Gracias.

Entran javier y sus primos. Vienen muy sonrientes.

FRANCISCA.- (*A Javier*). ¿Ya tienes todas tus cosas?

JAVIER.- Sí...

FRANCISCA.- ¿Sí o no?

JAVIER.- La verdad es que me gustaría quedarme otro poco aquí.

RAFAEL.- Ya sabes que no se puede.

ELENITA.- Déjalo tío, ya hasta tiene novia. Es la hija de Don Lencho.

JAVIER.- (*Muy apenado. Se pone rojo*). Mentirosa. (*Todos ríen*).

FRANCISCA.- Les prometo que pronto se los envío otros días pero hoy se tiene que ir.

RAFAEL.- ¿Ya les diste los regalitos que trajimos? Los vi en la recámara hace rato. ¿O te quieres quedar con ellos?

FRANCISCA.- Qué tonta soy, ya se me estaban olvidando.

ELENA.- Déjalo. (*Francisca sale rápidamente a la recámara*).

RAFAEL.- Todo se le olvida menos pedirme el gasto.

EL NIÑO QUE PODIA LEER EL MAÑANA.

Regresa Elena. Trae dos relojes que da a los jóvenes. Estos lo agradecen.

FRANCISCA.- Con la prisa sólo pudimos comprar esto en el Aeropuerto de México. *(A Elena)*. A ti te traje un perfume, espero que sea el que usas.

ELENA.- Aquí uso el perfume de las flores, nada más. Pero gracias.

RAFAEL.- *(Toma un paquete envuelto en periódico)*. A ti te traje un ajedrez de hueso, perdona el envoltorio.

LUIS.- Gracias. *(Quita el periódico. Ve el ajedrez. Le gusta. Sonríe)*.

Javier recoge el periódico para tirarlo a la basura. La fuerza de la costumbre hace que lo lea. Se va asombrando.

ELENA.- Yo quiero darles las gracias por haber dejado que Javier viniera con nosotros. Es un chico encantador.

JAVIER.- *(Feliz)*. Vámonos, de prisa.

FRANCISCA.- ¿Qué te sucede? Antes no querías irte y ahora te entró la prisa.

JAVIER.- No podemos perder el avión.

ELENA.- *(Sentida)*. ¿Te quieres ir?

JAVIER.- Sí, tía, y entre más pronto mejor.

JUAN.- ¿No me dijiste que les pidiera a los tíos que te dejaran?

JAVIER.- Ahora quiero irme.

LUIS.- ¿Dijimos algo malo?

JAVIER.- No, tío, aquí todo fue bueno.

LUIS.- ¿Entonces?

JAVIER.- *(Señala el periódico)*. Es por esto.

RAFAEL.- Explícate.

JAVIER.- El periódico trae una noticia muy importante.

RAFAEL.- ¿Habla de ti? De seguro es el que descubrió donde vivías.

JAVIER.- Habla de mí y de ustedes dos.

FRANCISCA.- ¿También de mí?

JAVIER.- Se los voy a leer. *(Toma le periódico y lee)*. “¡Noticia de última hora: El día de ayer-o sea hoy-desapareció el avión que trasladaba a Javier, el niño que puede leer el mañana, a la capital.

EL NIÑO QUE PODIA LEER EL MAÑANA.

Horas después fue descubierto en el valle del Metate por unos campesinos de la región que dieron parte a la comandancia de la zona. Se encontró la avioneta destrozada pero afortunadamente no hubo heridos de gravedad. Javier sufrió una contusión cerebral y los padres del niño fracturas en las extremidades.

FRANCISCA.- ¡Dios mío!

RAFAEL.- ¡Sigue!

JAVIER.- Los heridos fueron trasladados a la capital. A Javier le practicaron diversos estudios que no mostraron lesiones importantes, posteriormente fue trasladado a los Servicios Médicos de la Universidad donde le efectuaron gran número de pruebas científicas y ante el asombro de todos quedó probado que el niño, debido al golpe, perdió todas las facultades especiales que tenía. De hoy en adelante será un niño igual a todos los demás. Es una pérdida para la investigación científica del país....

FRANCISCA.- ¡Sagrado Corazón de María!

RAFAEL.- ¡No puede ser!

JAVIER.- Seré un niño normal. (*Entusiasmándose*). ¡Seré un niño normal! (*Salta y grita junto con sus primos*). ¡Un niño normal, normal!

FRANCISCA.- No me moveré de aquí, que regrese el avión sin pasajeros.

RAFAEL.- Es cierto, cómo no se me había ocurrido. No hay vuelo, no hay accidente. *A Elena*. Ahora sí te aceptamos el cabrito. (*A Luis*). Y a ti una cerveza helada. Hace calor aquí.

LUIS.- Ahorita mismo las traigo.

JAVIER.- Tenemos que ir.

FRANCISCA.- ¿Quieres que yo me fracture o que me mate?

JAVIER.- Sólo te fracturas. Te lo suplico, quiero ser un niño normal.

RAFAEL.- Todos los días deberías dar las gracias por tener un poder que nadie más lo tiene; eres un ser afortunado.

JAVIER.- No lo soy... tampoco soy feliz.

FRANCISCA.- (*A Elena*). No le hagan caso, está nervioso por lo que leyó.

ELENA.- Creo que deben ir con él.

LUIS.- Yo también lo creo.

RAFAEL.- Ya está decidido... ¡No vamos!

JAVIER.- (*A sus tíos y primos*). ¿Me ayudan a llevarlos?

EL NIÑO QUE PODIA LEER EL MAÑANA.

Todos se movilizan. Sin moverse por la sorpresa, los padres de Javier son atados. Es entonces cuando quieren defenderse. No lo logran. Entre los cinco los sacan para llevarlos al aeropuerto. Oscuro.

Estancia en casa de javier. El, junto con sus padres, ve televisión. Los padres están enyesados de las piernas o brazos.

JAVIER.- ¿Quieren ver las caricaturas o cambio de canal?

FRANCISCA.- Es igual.

RAFAEL.- (*Golpea su yeso*). ¡Un mes más, me dijo el doctor que otro mes! Cómo no es él el que lo aguanta...

JAVIER.- Me da gusto.

RAFAEL.- ¿Te da gusto?

JAVIER.- Ahora estamos todo el día juntos, desayunamos, comemos y cenamos juntos, vemos la tele, platicamos.

FRANCISCA.- Y nos aburrimos.

JAVIER.- Si quieren en lugar de la tele les puedo leer el periódico.

FRANCISCA Y RAFAEL.- (*Esperanzados. Ilusionados*). ¿ El de mañana?

JAVIER.- (*Sonríe Ampliamente*). No, el de hoy.

TELÓN FINAL

EL NIÑO QUE PODIA LEER EL MAÑANA.

Resumen.- Un niño tiene la facultad de poder leer el periódico del día siguiente. Al saberlo los padres empiezan a explotarlo para saber cotizaciones del oro y de otras monedas. Varias gentes se le acercan para que les de información. Tiene una serie de aventuras por esta facultad. Es raptado, un pintor viejo le pide que le diga cómo fue recibida su exposición, salva a los habitantes de una ciudad árabe de morir por un fuerte terremoto, lo hacen ir hasta Tijuana a comprar un billete de lotería que estaría premiado. El niño huye con unos parientes a un rancho en Tamaulipas. Los padres van por él. Lee en el periódico que el avión donde viajará tendrá un accidente y a causa de este perderá la facultad de leer el mañana. Acepta el vuelo. Feliz vuelve a ser un niño normal.

PERSONAJES: CATORCE: DOS NIÑOS, SEIS HOMBRES, SEIS MUJERES.

TEATRO PARA NIÑOS